

Tres Mujeres Altas

de Edward Albee

PATRIMONIO UC

Paz Yrarrázaval
Alicia Quiroga

Liliana Ross

Aline Kuppenheim

Rodrigo Lisboa

Dirección
Ramón Núñez

TEATRO
Universidad Católica
Jorge Washington 26 - Plaza Nañoa

A menudo la gente me pregunta cuánto tardo en escribir una obra y yo les contesto: "toda mi vida". Ya sé que no es la respuesta que esperan oír, lo que quieren saber es el tiempo que transcurre entre el primer destello de la obra en mi cabeza y el momento en que la pongo por escrito, a veces también quieren saber el tiempo que me lleva ponerla por escrito. Pero la respuesta más veráz que puedo dar es: "toda mi vida", porque es la única exacta, ya que el tiempo que transcurre entre que se concibe una obra y se traslada al papel varía mucho de una obra a otra.

Existen pocos autores sensatos a los que les haga felices debatir sobre el proceso de creación, después de todo es una especie de magia negra y puede perder su poder si miramos desde más cerca la boca o cualquier otra parte del cuerpo de este caballo regalado. Por otro lado, si el proceso de creación no se puede enseñar ni aprender sino sólo describir, ¿para qué perder el tiempo debatiendo?. En lo que respecta a "¿De dónde sacas tus ideas?", es la pregunta típica de ese minúsculo grupo de civiles a los que les molesta que les preocupen.

En lo que se refiere a la obra "Tres Mujeres Altas" puedo señalar exactamente el instante en que empecé a escribirla ya que coincide con la primera vez que tomé conciencia de algo. En una colina había un grupo de cuatro personas, entre las que me encontraba yo (incluso ahora podría mostrarles hasta el lugar preciso, la colina exacta), que observaban la terminación de las obras de una casa que todavía estaba llena de andamios. Allí estábamos los tres adultos y un diminuto yo: mi madre adoptiva, mi padre adoptivo, mi niñera (la niñera Church), ¿qué tenía la niñera Church entre los brazos?: a Edward con tres meses de vida, no más. Mi recuerdo del episodio es totalmente visual: los andamios, la gente..., y aunque no siento un afecto especial por aquello, es la primera vez que tengo conciencia de haber sido consciente. Por eso supongo que he conservado ese recuerdo en mi memoria.

Soy de esa clase de personas que retienen muchas cosas en la memoria en forma inconsciente: experimento, absorbo, discrimino y finalmente destierro a las profundidades. Cuando alguien me recuerda un suceso significativo, acuden a borbotones las visiones y los sonidos (libres de un bagaje emocional) que o se mezclan con el momento del suceso o se archivan en otro sitio rápidamente. Sé que mi yo actual se ha ido labrando por tantas decepciones de mí mismo como el de cualquier otro, que mis objetivos que guían por los mapas que yo mismo he diseñado y que nunca se olvida nada completamente, simplemente se deja a un lado como algo molesto o insoportable.

Bueno, el caso es que cuando decidí escribir lo que se convertiría más tarde en "Tres Mujeres Altas", tenía más claro lo que no quería hacer que lo que quería hacer exactamente. Conocía de sobra el argumento: mi madre adoptiva, a la que conocí desde mi infancia (¡aquella colina!) hasta su muerte unos sesenta años después y que quizás llegó también a conocerme bien. Quizás.

Sabía que no quería escribir una obra vengativa, honestamente no podía hacerlo ya que no sentía necesidad de vengarme. Habíamos tratado de hacernos muy infelices el uno al otro a lo largo de los años, pero yo ya lo había superado, aunque pienso que ella todavía no. No albergo ningún rencor hacia ella, es cierto que no me gustaba mucho, no podía soportar sus prejuicios, sus aversiones, sus paranoias, pero admiraba su orgullo, su concepto de sí misma. Al aproximarse a los noventa empezó rápidamente a decaer física y mentalmente. Me sentí conmovido por aquella super-

viviente que se aferraba a los restos de un naufragio del que era responsable solamente en parte, mientras luchaba para no hundirse.

No, no me interesaba escribir una obra vengativa ni tampoco "poner en su sitio" mis sentimientos hacia ella. Sabía cuáles eran mis sentimientos (de hecho pensaba que estaban bastante cerca de la verdad) y sabía que no me iba alejar mucho del respeto que lentamente y a regañadientes ella me había ido mereciendo. En otras, no tenía la intención de realizar mi catarsis.

Me dí cuenta de que lo que quería era escribir una obra tan objetiva como pudiera de un personaje ficticio que se pareciera en cada uno de sus movimientos, en cada uno de sus pasos a alguien a quién yo conocía muy, muy bien. Y solamente cuando inventé, cuando trasladé a ficción la realidad exacta, fui consciente de que sería capaz de ser fiel a la verdad sin prejuicios y de que sería objetivo sin acudir a la distorsionante locura de la "interpretación".

NI lloré ni me chirriaron los dientes mientras trasladaba a esta mujer al papel. No recuerdo sufrir con ella o por ella mientras la escribía, lo que recuerdo es haber estado inmerso en lo que hacía, fascinado por el horror y la tristeza que (re)creaba. Los escritores tienen la esquizofrénica habilidad de tomar parte en sus vidas y al mismo tiempo observarse a sí mismos tomando parte en esas vidas. Bueno..., algunos de nosotros tenemos esta habilidad y sospecho que fue precisamente este (¿espantoso?) talento el que me permitió escribir Tres Altas damas sin prejuicios, si ustedes quieren?

PATRIMONIO UC

Sé que al escribir esta obra "la situé a ella fuera de mi sistema", pero debo añadir que en todas mis obras situó a todos mis personajes fuera de mi sistema cuando escribo sobre ellos.

"Cuando todo haya pasado, cuando nada quede, cuando la gente se haya ido, después que las cosas se rompan en mil pedazos, la esencia del dolor y el sabor de las cosas permanecerá en nosotros por largo tiempo, listas a recordarnos el pasado".

"A la búsqueda del tiempo perdido"
Marcel Proust.

PALABRAS DEL DIRECTOR

Hé aquí una de esas raras joyas de la dramaturgia que tan escasamente se dan de tarde en tarde.

Todo un modo de entender la vida, el amor, el poder, el sexo, el dolor y la muerte impregna el texto de Albee en un doloroso proceso de reconocimiento de sí mismo que se convierte casi en confesión.

Inspirado en su madre adoptiva, una rica y al parecer bastante insoportable señora a cuya familia el autor pasó a pertenecer como hijo adoptivo a los pocos meses de edad, la obra comienza como un retrato de mujer y desemboca en una meditación sobre el poder y el tiempo.

Tres mujeres altas, de distintas edades discuten sus vidas. en el transcurso de este sicoanálisis colectivo pleno de ironías y recriminaciones, se van perfilando los matices psicológicos que hacen inolvidables a estas tres mujeres altas, tan semejantes entre sí que bien podrían constituir un solo pensamiento.

Aquí el autor nos conduce a la poética y misteriosa relación del pasado enfrentado al presente, a las distintas formas de recordar un mismo hecho y a examinar como ese proceso afecta ahora las actuales relaciones. Mientras las mujeres altas recuerdan, se despierta en ellas el recelo que los lobos se tienen entre sí.

A medida que la obra avanza, el autor, a través de magníficos golpes de teatro entrega claves perdidas hasta completar este crucigrama de emociones. Esta es la crónica de un recuerdo... Un monólogo atemporal a seis manos...

Ramón Núñez V.

Que el Teatro de la Universidad Católica estrena la última gran obra del destacado autor norteamericano Edward Albee, reconocida por lo demás por el público y la crítica mundiales, no debería ser extraño. Es más, estos antecedentes bastarían para justificar el interés que nos mueve a montar en nuestro país *Tres Mujeres Altas*.

Sin embargo, las verdaderas razones son mucho más profundas. Más allá de sumergirse en temas tan serios como la muerte, la soledad, el amor, la falta de sentido... esta obra nos enfrenta a uno de los grandes temores del hombre occidental: la vejez y el deterioro físico y mental que esta conlleva. Lejos de convertirse en sabios ancianos, los viejos de nuestras sociedades se transforman en seres incapacitados, que por no encontrar acogida en el mundo moderno, pasan a ser una carga para la familia y para sí mismos. Tosudez, mal genio, pérdida de memoria asociada a la senilidad, enfermedades, miles de cuidados esclavizantes que sólo se agradecen con reproches, esa es la imagen inmediata y compartida que asociamos a la vejez. No es de extrañar entonces que en nuestra sociedad esta precariedad no tenga cabida y todo valor se le asigne a su antagonista, lapreciada juventud.

¿Cuál es la problemática entonces de *Tres mujeres altas*? Muchos dirán que la reconciliación, al final de la vida, con todo lo que se ha hecho; la evaluación de lo bueno y lo malo que termina en una síntesis positiva donde todo cobra su justa medida. Pero no es sólo eso. Se trata de la reconciliación, sí, pero de la reconciliación con aquel viejo despótico y vulnerable que todos llevamos dentro desde nuestros primeros días. Creemos que la vejez va ganando terreno, que nos consume, pero en realidad al nacer ya somos el viejo que seremos; no nos transformamos en alguien distinto, no existe un otro que vaya poseyendonos, sólo cumplimos nuestro propio destino.

El desafío consiste entonces en aceptar, en querer, siendo todavía jóvenes, a esa persona que seremos en nuestros últimos días. Si logramos darle un espacio a nuestra propia vejez, quizás dejemos de temerle al verla día a día encarnada en quienes nos rodean y podamos darle también a ellos un espacio digno.

Ramón López C.
Director Escuela de Teatro

FICHA TECNICA

TRES MUJERES ALTAS

de Edward Albee

Sala Eugenio Dittborn - Temporada 1996

Obra en dos actos

Dirección y traducción	:	Ramón Núñez
Escenografía y vestuario	:	Pablo Núñez
Iluminación	:	Ramón López
Producción	:	Guillermo Murúa
Asistente de Dirección:		Rodrigo Lisboa
Director de escena:		Claudio Viedma
Asesoría musical:		Sady Osorio
Asistente de vestuario:		Taira Court
Confección vestuario:		María Paz Morales "Taller Matisse"
Pelucas:		Luis Guzmán
Sonido:		Raúl Pacheco
Jefe técnico:		Luis Alcaide
Tramoyistas:		Claudio Viedma Bernardo Olivero Nolberto Alvarez Edison Viedma Juan Carlos Araya
Electricista:		Jorge Alfonso
Fotografía:		Dora Jimenez
Atención camarines:		Roberto Loayza
Administración Sala:		Gloria Cancino
Boletería:		Mario Contreras
Promoción:		
Director Escuela de Teatro:		Ramón López
Dirección Ejecutiva TEUC:		Eduardo Echeverría Milena Grass
Relaciones Públicas:		María Teresa Diez
Producción TEUC		Guillermo Murúa

Reparto

Mujer A

Paz Yrarrázaval

Alicia Quiroga

Mujer B

Liliana Ross

Mujer C

Lorene Prieto

Hijo

Rodrigo Lisboa

PATRIMONIO

TEATRO
Universidad Católica
Jorge Washington 26 - Plaza Nuñoa

CTC
Comunicación de Verdad

Itala 
REPRESENTANTE OFICIAL DE FIAT EN CHILE

COPEC
Primera en servicio


CHILETABACOS
